

dad, el interés, la posición que le cabe dentro de las tendencias afectivas humanas, el interés como forma de amor, la educación de amor en todas sus formas, que nos enseña a superar el interés y por último la perfección del amor que se realiza por la caridad", son líneas del autor que transparentan el contenido de su trabajo.

El profesor Humberto M. Lucero cierra la serie de artículos con un trabajo que ha titulado *El problema ético-pedagógico del sociologismo*. Hace consideraciones de carácter metafísico acerca de la persona humana y precisa aquellos caracteres que impiden se confunda, como lo hace la pedagogía moderna, entre la individualidad natural y la individualidad personal. Para alcanzar su plenitud ontológica la persona humana necesita de la sociedad de la cual es su "creador y plasmador". El sociologismo marra en su intento de explicar el problema y realiza algo así como la revolución copernicana en sociología al querer explicar al hombre y su vida espiritual por la sociedad.

La sección *Textos y traducciones* se abre con una traslación del alemán realizada por el Dr. Soaje Ramos de un ensayo de Fels sobre la poco conocida personalidad de Bernardo Bolzano, considerado por Husserl como "uno de los más grandes lógicos de todos los tiempos". Completa esta sección una traducción del profesor Rodolfo Kaiser-Lenoir del Prefacio de la *Ética* de Nicolai Hartmann.

Las *Notas y Comentarios* nos da a conocer las siguientes colaboraciones: "Trascendentalismo empírico" del Dr. Carlos Fries; "Filosofía y cálculo infinitesimal en Leibniz", del Ing. Cayetano Piccione, y "Libertad y Perfección" del P. A. García Vieyra.

La sección *Reseñas bibliográficas*, a cargo en su mayor parte de los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo, finaliza esta entrega de *Philosophia*.

M. L.

JOSEPH VENDRYES, "*Las lenguas Indoeuropeas*". Traducción y notas de Enrique François, Instituto de Literaturas Clásicas de la Universidad de Buenos Aires; Buenos Aires, 1945.

Con esta publicación, M. Vendryes quiere ofrecer a los que dirigen sus miradas hacia los fundamentos de gran parte de la civilización contemporánea —ya que el estudio de la lengua de un pueblo es de suma importancia para el conocimiento del mismo—, un "cuadro general del mundo lingüístico indoeuropeo, que constituye el primer capítulo de una obra que abarca "Les langues du monde". Es, pues, la exposición de uno de los aspectos de un "cuadro" aún más "general".

Resultaría ocioso ocuparnos de la significación de la obra, la obra

completa, de este lingüista francés. Baste indicar que su nombre, como los de Meillet, Bally, Sechehaye, etc., representa un desvío, pero un desvío jerarquizador, en la historia de la ciencia.

Los primeros párrafos se ocupan de la amplia difusión de las lenguas indoeuropeas, fuentes inagotables de donde emanaron las formas para las más vivas substancias literarias de muchos pueblos. Por este poder, ellas pasaron a navegar en dominios lingüísticos menos vivaces y más encerrados, y toda interpretación de este fenómeno nos llevaría a puntualizar "el genio propio de los indoeuropeos, el carácter de sus instituciones, el prestigio de su civilización". Y puesto que la lengua no se da desligada del individuo que la habla (la lengua nace de la vida y la vida la mantiene en vida), el indoeuropeo impuso no sólo sus instituciones sino también el uso de su lengua, que se conservó entre los pueblos conquistadores más o menos uniformes hasta el momento en que por relajación de vínculos comunes (políticos, económicos, religiosos y otros) algunos de sus sectores adquirieron independencia y fisonomía propia. La originaria *unidad* lingüística del indoeuropeo, expresión de una unidad de civilización, debía contener en su uniformidad, reveladora de un previo desarrollo lingüístico, elementos de diferenciación que se acentuaron en el momento de la ruptura progresiva de tal unidad lingüística. Dos órdenes de consecuencias, verificables o no, pero que deben tenerse en cuenta, se desprenden de la mencionada evolución lingüística, preparadora de la unidad: 1) la posibilidad de comprobar lazos de familia entre grupos lingüísticos extraños y el indoeuropeo (como los que existen entre las lenguas neolatinas). No se caería en el absurdo al vincular el indoeuropeo con el uralo-finés o con el semítico; 2) no es inverosímil que cierto sector del dominio lingüístico del indoeuropeo cobrara una extensión y un desarrollo propios con anterioridad a la constitución de la unidad indoeuropea. No es inverosímil que el pseudo-hitita, por ej., adquiriera tal extensión y tal desarrollo antes de la unificación lingüística de que se habla.

Interesa al autor fijar mediante el estudio comparativo de los vocabularios la unidad lingüística del indoeuropeo; y por ese camino llega a comprobar una gran diferencia, en el nivel de la morfología y del vocabulario, entre la unidad reconstruida y la unidad de las lenguas indoeuropeas de uso contemporáneo, o entre cada una de las lenguas nacidas del indoeuropeo. Diferencia originada, quizá, por el desarrollo intrínseco de estas últimas que pugnaban por hacer prevalecer tendencias propias o bien a acciones exteriores. De tal diferencia habla aquella que existe entre el griego y el germánico común, por ej. De todas las lenguas indoeuropeas, el iranio tuvo una evolución más precoz, mientras que el lituano conserva en su estructura características muy arcaicas. La diferencia la explica por la situación geográfica, por el *habitat* de los dos pueblos, el uno, abierto y sujeto a las influencias más decisivas de viejas civilizaciones; el otro, más limitado y alejado.

Al margen de esa diversidad, la evolución y el desarrollo de las lenguas indoeuropeas siguen el impulso de tendencias comunes a las que hay que referir la causa de la similitud en las transformaciones. Así se pueden distinguir dos tipos de lenguas indoeuropeas: un tipo antiguo (sánscrito, el antiguo iránico, el griego antiguo y el latín), y un tipo moderno (lenguas neolatinas, germánicas, célticas, etc.).

En los párrafos siguientes, M. Vendryes caracteriza la fonética del indoeuropeo (ausencia de fonemas espirantes o siseantes; abundancia de fonemas oclusivos, sordos y sonoros, labiales, dentales, prepaladiales y velares; vocalismo breve). Pero la característica de su fonética es la presencia de los sonidos sonantes. La tendencia dominante en la evolución de este sistema fonético es la de simplificar el complejo juego de oclusivas, de crear fonemas espirantes, de eliminar los sonidos sonantes, de reducir la diptongación, etc.

En cuanto a la morfología, el indoeuropeo posee palabras constituídas por una raíz, un sufijo y una desinencia y con un valor totalitario, completo y autónomo, y palabras accesorias (partículas, adverbios, etc.) de enlace o para precisar el sentido de aquéllas. "La palabra con sus tres elementos adquiriría una plenitud absoluta; pues ninguno de los elementos que la constituían tenía existencia independiente ni podía ser empleado aisladamente". La raíz —elemento esencial de la palabra— expresaba su sentido; los sufijos y las desinencias, las categorías morfológicas y circunstanciales. Fijada así la característica de la morfología indoeuropea, enumera las tendencias más o menos comunes que se comprueban en el desarrollo de las lenguas indoeuropeas: la raíz pierde su primado, es desplazada por la radical, elemento estable; al mismo tiempo, comienzan a organizarse los sistemas verbales y nominales, este último no tan precoz y firme como el primero, tiende a simplificar la flexión. Es el momento en que por compensación aparecen las partículas (los artículos) para expresar las relaciones en el uso de los nombres.

Toda esta serie de transformaciones morfológicas se ve favorecida por la alteración que sufren las finales. "Allí donde la flexión queda reducida al mínimo, como en persa, las relaciones gramaticales no pueden ser expresadas sino por medios accesorios, exteriores a la palabra (empleo de partículas, de palabras auxiliares, atribución de valor gramatical al orden de las palabras)".

En los apartados siguientes, M. Vendryes distribuye las lenguas indoeuropeas. Estudia sus características, sus transformaciones, etc. En el primero se ocupa del grupo *indo-ario*. Su documento —los textos védicos—, antiquísimo tanto por su forma como por su fondo, está escrito en sánscrito, en sánscrito védico. Cita, en seguida, según una ordenación cronológica, los documentos de este grupo: Rig Veda, Atharva-Veda, comentario sobre el Veda, tratados filosóficos y las grandes epopeyas en verso

mucho más reciente: Mahabharata y Ramayana. La lengua, literaria y no religiosa, de estas dos epopeyas, fué fijada por la labor de muchos gramáticos, de tal suerte que aún se mantiene con el carácter de literaria y científica. Más ruda su pronunciación y más estables sus formas gramaticales, el sánscrito sufrió menos la influencia de las lenguas vivas.

Las *pákrítos* son las lenguas comunes, de cierta extensión que se desarrollaron desde una forma lingüística "poco diferente de aquella de donde salió el sánscrito". Documento: las inscripciones del rey Asoka (siglo III a. d. C.), revelan un grado de evolución más alto que el sánscrito. "Los *pákrítos* son lenguas literarias, pulidas y fijadas artificialmente por teorizantes, algo así como el dístico de los coros de la tragedia antigua".

A continuación y en el mismo apartado, M. Vendryes pasa revista a las *lenguas locales* que se desarrollaron independiente y paralelamente de los *pákrítos*.

*Grupo iránico*: Este grupo tan difundido como el anterior tuvo su lengua religiosa, el *zendo*, y dos lenguas comunes, el *sogniano* y el *pelvi*. Antiguamente el grupo presentaba dos formas, ambas del iránico occidental: el antiguo persa y el zendo. Al primero sólo se le conoce a través de las inscripciones en caracteres cuneiformes de la época de los reyes Aquemenidas Darío (522 - 486) y Jerjes (486 - 466). Es el "habla materna de los soberanos y de sus familiares y en el cual quisieron hacer transcribir, en forma manifiestamente sincera, los textos que establecían su poder y celebraban sus hazañas". El documento más antiguo del zendo es el texto litúrgico llamado el Avesta de la época de los Sasanidas, cuya lengua no ofrece uniformidad ni ortográfica ni gramatical. Ya en plena era cristiana el antiguo persa deviene, después de haber sufrido todas las alternativas de un desarrollo lingüístico, en el antepasado del moderno persa, el *pelvi*. Por tanto, el antiguo persa, el *pelvi* y el moderno persa son los momentos evolutivos de una misma lengua.

Del grupo *armenio*, M. Vendryes nos fija su extensión actual (Rep. de Armenia, Azerbeiján, ciertas provincias de Turquía, escaso territorio de Persia y varias colonias armenias de distintos países), su documento más antiguo (una traducción del Evangelio); distribuye, además, las hablas armenias modernas en dos grupos principales, el uno occidental y el otro, oriental. Dominados los armenios por los partos, sufre su lengua, en consecuencia, la penetración de formas iránicas, a tal punto que se creyó necesario su reducción al grupo iránico. El lingüista alemán H. Hübschmann puso de manifiesto el error de esta inclusión, pues el armenio es un grupo aislado dentro de la familia del indoeuropeo.

*Grupo helénico*: Los griegos, pueblos que vinieron a desplazar otros de civilización y lenguas desconocidas, se desarrollaron sobre una cimiento de elementos variados cuya influencia se traduce en innovaciones propias del griego en cuanto a la estructura gramatical y al vocabulario. Ya conoce-

mos hasta qué siglos se remontan las inscripciones griegas más antiguas, tan "valiosas para fijar la historia de la lengua". Los documentos más antiguos del griego lo presentan repartido en dialectos diferentes, en una verdadera repartición dialectal explicable por "hechos históricos particulares que determinaron el modo cómo las poblaciones se influyeron unas sobre otras". Las migraciones de los pueblos se realizaron en oleadas sucesivas y con todas las irregularidades propias de suponer según la variabilidad de los hechos determinantes; todo esto vino a concretarse en las múltiples diferencias dialectales a que alude el autor.

No obstante ese "gran enredo de dialectos", el lingüista distingue los cuatro grupos conocidos: jónico-ático, el aqueo, el eólico y el dórico, que ofrecen el panorama lingüístico heleno. A partir del siglo IV a d. C. esos grupos se unificaron tomando como base el dialecto de la ciudad de Atenas, el fondo de la lengua común helenística, la *koiné dialektos*.

*Grupo italo-céltico:* No resulta inverosímil hablar de un grupo italo-céltico, pues su unidad aparece asegurada por una cantidad de particularidades comunes, que lo alejan de los otros dialectos indoeuropeos. A este grupo se refieren pueblos cuyos rastros han desaparecido, tales como el *ligúrico*, "pueblo conquistador que ocupó antiguamente un vasto territorio en Italia y en el Sur de la Galia, y que poco a poco quedó reducido al territorio de la Liguria histórica, sobre el golfo de Génova". Dado que el itálico aparece en la historia bastante diferenciado del céltico, el autor los trata en párrafos apartes; del primero señala sus tres lenguas principales: el umbrio, el latín y el osco, de los cuales fija sus correspondientes dominios, sus documentos y la fuerza expansiva y dominante del latín, ante el cual cayeron abrumadas no sólo las otras dos compañeras del grupo sino también las lenguas no itálicas (el etrusco, el céltico, el mesánico). Su poder será aún mayor en tanto avanza hacia occidente.

Rota la unidad del imperio, la lengua latina participó del mismo quebranto que trajo como consecuencia la constitución de las lenguas románicas, algunas de las cuales adquirieron carácter de lenguas comunes. De todas ellas se ocupan los párrafos siguientes.

Con este mismo procedimiento de enfoque histórico y cronológico, M. Vendryes se enfrenta con los otros grupos de las lenguas indoeuropeas, siempre haciendo uso de su amplia versación y de un criterio objetivo, puesto que se apoya en los hechos y desconfía de las teorías, y de una exposición cuya característica es el ordenamiento preciso y claro de la amplia materia lingüística; por esto, y porque resulta palmario que la capacidad del autor se enseorea de algo que le es propio, el contenido de esta espléndida publicación ha de ser tenida como punto de apoyo para toda iniciación en este aspecto de la lingüística.

Reseñado así brevemente el contenido de la obra de M. Vendryes,

es digno hacer mención de lo plausible y valioso que resulta el esfuerzo del profesor François, autor de la traducción y de las notas.

*Claudio Soria*

J. W. MACKAIL, *"Virgilio y su influencia en el mundo de hoy"*. Editorial Nova, Buenos Aires, 1946.

La Editorial Nova de Buenos Aires, cuyo aporte bibliográfico al país, en los breves años de su existencia, es de excelente calidad y está en consonancia con el progreso cultural del país, nos ofrece ahora una prueba más de su obra fecunda en el campo editorial con la publicación de su nueva Colección, titulada "Nuestra deuda con Grecia y con Roma".

El título mismo, similar al de la Colección que publicaron los editores Longmans, Green and Co. de Nueva York, tiene un sabor de gratitud reverente para la cultura greco-latina. Éste es el espíritu que ha animado a los editores, quienes afirman: "Hay una herencia común que pesa sobre nosotros como valiosa fuerza inconsciente". Esta herencia común, agregan, está constituida por "aquellas obras que nos acompañan en nuestra formación espiritual". Estas palabras dejan traslucir los fines de esta iniciativa.

La difusión de los ideales humanistas es, de por sí, una noble tarea, porque tienden a la elevación espiritual del hombre y a colocarlo en el cauce natural del pensamiento y la cultura occidentales. Esta tarea, cuando se dirige a difundir esos ideales entre todos los órdenes de la sociedad, debe ser apoyada, porque, en este caso, las consecuencias son provechosas para toda la nación, al apoyar la cultura sobre bases sólidas y al abrir el camino para llegar a sus propias fuentes.

Nuestro país necesita una nueva estructura de la enseñanza y, como ya lo hemos advertido otras veces, esta reestructuración no puede hacerse de otra manera que sobre bases humanistas. El fundamento de la formación espiritual de todos los pueblos cultos son los estudios clásicos, de los cuales se han extraído los ideales que, desde el Renacimiento, informan toda la vida de nuestra civilización occidental, aún en campos y aspectos insospechados. Por ello, su penetración, que alcanza a veces hasta detalles de la vida cotidiana, es mucho más honda e íntima de lo que parece. Ignorarlos equivale a querer subsistir sin las bases de la vida, es como privarse voluntariamente de los elementos vitales de nuestra cultura; desecharlos, como algunos pretenden hacer, es dar muestra de lo que Dante, queriendo indicar la perseverancia consciente en el error, definía "matta bestialità".

Por eso, damos la bienvenida a esta Colección de la Editorial Nova, no obstante esté imitada de aquella estadounidense citada más arriba, porque los valores permanentes que están en los libros que la componen llegarán a integrar, no lo dudamos, la savia misma de nuestra cultura.